

Pablo Martín Sánchez, escritor

«Del atleta que fui  
conservo el ritmo»

«Yo llevaba dos años intentando publicar un libro de relatos titulado *Fricciones* y no había manera de encontrar editor. Algunos incluso tenían el descaro de decirme: "Tus cuentos están muy bien, pero ¿no tendrás una novela?". Aquello me ponía de los nervios. Fue entonces cuando decidí que escribiría una novela, aunque sólo fuera para poder publicar después mi libro de relatos. Luego vino el hallazgo, fruto de eso que algunos llaman *egosurfing*: un buen día tecleé mi nombre en Google y descubrí a un anarquista llamado como yo que había participado en un intento revolucionario contra la dictadura de Primo de Rivera. Y enseguida vi que esa era la novela que quería escribir, porque además me iba a permitir desechar de una vez por todas algo que me rondaba por la cabeza: usar un seudónimo para firmar mis obras. Ese libro sólo podría firmarlo como Pablo Martín Sánchez y supondría en cierto modo un homenaje a la vulgaridad de mi nombre.» Fue así como a Pablo Martín Sánchez (Reus, 1977) se le ocurrió escribir sobre el otro Pablo Martín Sánchez, *El anarquista que se llamaba como yo*.

Le confesaré que he tenido que bucear en Internet porque creí que el anarquista Pablo Martín Sánchez jamás existió, que todo era un montaje. ¿La realidad siempre supera a la ficción? Me encanta su sospecha. Confieso que me seduce la idea de que la novela pudiera ser un *fake*, que el anarquista Pablo Martín Sánchez no hubiera existido nunca y que todo fuese pura invención. Desgraciadamente, no tengo tanta imaginación. Mi tocayo existió. Las hemerotecas están llenas de diarios que hablan de él. Sin embargo, no creo que la realidad supere siempre a la ficción. Si la realidad superase siempre a la ficción, la literatura dejaría de tener sentido.

¿Qué le atrajo del personaje, aparte del nombre? Su destino trágico. El haber servido de cabeza de turco para consolidar una dictadura. Si él y sus compañeros hubieran sabido que su acto iba a acabar beneficiando al régimen primumortuista, lo más probable es que no hubiesen cruzado la frontera.

¿Cómo era aquella España?

La novela no refleja una sola España, sino muchas. A través de las peripecias del protagonista, el lector asiste a la llegada del cinematógrafo a Madrid antes de la pérdida de las colonias de ultramar; descubre cómo es la vida de un inspector de educación en la Salamanca de fin de siglo y la de un quinto en la Barcelona posterior a la Semana Trágica; o comprueba la dificultad de ser obrero metalúrgico en una Baracaldo de entreguerras. Y así, mezclando la Historia con mayúscula y la intrahistoria de la que hablara Unamuno, la novela acaba desembocando en 1924, donde se encuentra con una España dividida y gobernada por un dictador que se jacta de desterrar a sus intelectuales: una España de Sancho Panzas -como diría Blasco Ibáñez- incapaz de ver más allá de los bordes de su pesebre.

¿La vida de Martín Sánchez es una novela de aventuras?

¿Se refiere a la mía o la del personaje? La mía le aseguro que no... La del personaje entiendo que sí, pero eso tendrá que decirlo el lector.

¿Qué hace un atleta y actor metido a escritor?

Seguir buscando mi camino, supongo. Del atleta que fui conservo el sentido del ritmo. Del actor que quise ser, el oído. También ha sido corrector, traductor y librero. En su caso, ¿todos los caminos conducen a la literatura?

Yo podría haber sido tremendamente feliz sólo leyendo. Lo que pasa es que de algún modo hay que ganarse la vida: por eso uno empieza a corregir, a traducir, a vender libros. Incluso acaba cometiendo la desfachatez de escribir. Pero lo natural es leer, lo sano es leer. Y, si me apura, traducir (que no deja de ser una forma de lectura). Con demasiada frecuencia olvidamos que las literaturas nacionales las hacen los escritores, pero que la literatura universal la hacen los traductores.

ANTONIO FONTANA



«Fricciones»

Pablo Martín Sánchez sigue los pasos de un anarquista que luchó contra Primo de Rivera. ¿Novela o Historia?

A medida que pasan los años va creciendo la significación de *Enterrar a los muertos*, crónica en la que Ignacio Martínez de Pisón narró su pesquisa sobre la verdadera historia de la desaparición de José Robles, brigadista y traductor de John Dos Passos. Lo digo porque esta novela de Pablo Martín Sánchez sigue parecida determinación de convertirse en la búsqueda de la verdad de un personaje, en este caso un anarquista que luchó en Vera de Bidasoa contra la dictadura de Primo de Rivera y que supuestamente se habría suicidado en prisión.

La trama es toda ella la reconstrucción de la vida del per-

«El anarquista que se llamaba como yo» es la primera novela de Pablo Martín Sánchez, tras los relatos de

sonaje homónimo del autor a partir de diferentes informaciones: lo que ha oído contar a Teresa, sobrina del anarquista Pablo Martín Sánchez; la novela histórica de Baroja *La familia de Errotacho*, en la que don Pio narró los sucesos y el desdichado final de la columna anarquista que luchó en Vera de Bidasoa; también testimonios de crónicas de periódicos de Navarra o ensayos históricos sobre la época. La novela no aclara qué se debe a hechos conocidos, qué otros son conjeturas y las fuentes en que basa los hechos que va reconstruyendo. Deja al lector sin conocer nunca del todo qué sea inventado o novelesco y qué puede saberse real.

## Sucesos convulsos

*El anarquista que se llamaba como yo* abandona así la crónica narrativa para instalarse en otro género, el de la novela histórica, en la que la abundante documentación que el autor seguramente ha ido recopilando a lo largo de los años sobre sucesos reales que rodean la peripecia de su personaje actúa como marco en el que inserta otros episodios de su vida privada que seguramente han sido recreados con liberalidad inventiva, ya que ignoramos lo que Teresa realmente le contó. La trama va alternando de esa forma lo que sería su vida pública de anarquista con *flashbacks* de su vida privada.

Lo mejor de ella es que los hechos contados tienen un interés enorme, ya que hay sucesos históricos convulsos -el

asesinato de Canalejas, los intentos de matar a Alfonso XIII, las actitudes de rebellón de los intelectuales (con especial énfasis en Blasco Ibáñez), las células anarquistas de París y Barcelona, la ejecución de algunos de sus miembros- que valen por sí solos para sostener la acción.

## El haz y el envés

Todos estos hechos son servidos por un narrador que se maneja con soltura, al que únicamente habría que reprochar la excesiva prolijidad de muchos de los momentos reconstruidos. Un aligeramiento de la novela le habría restado no únicamente cantidad de páginas, también ciertos decalimientos. Un epílogo sorprendente da un quiebro al libro y serviría para abrir otro final. No sabemos si tal quiebro es un conejo de la chistera o un juego de espejos real. Este no saber del todo se convierte en el haz y el envés de este tipo de obras, estupendamente nutridas de unos sucesos cuyo interés a menudo es mayor que lo que ellas alcanzan a aportar. Peaje no siempre obligado que esta novela sí paga.

J. M. POZUELO YVANCOS

EL ANARQUISTA QUE SE LLAMABA COMO YO PABLO MARTÍN SÁNCHEZ Acantilado, 2012. 26 euros \*\*\*



La prensa de la época informa de la condena al anarquista Martín Sánchez

EN BUSCA DEL OTRO  
MARTÍN SÁNCHEZ